

MENELAO EN LA MITOLOGIA Y LA LITERATURA GRIEGAS

Antonio Villarrubia

1. El propósito de este trabajo es arrojar un poco de luz sobre Menelao, figura que tradicionalmente se ha movido en una palpable mediocridad. Menelao¹, caracterizado siempre en función de otro personaje —recordemos que aparece como el hermano menor de Agamenón o como el marido de Helena—, posee unas particularidades que hacen de él un personaje interesante. Es mi intención observar su trayectoria y reflejarla en sus justos términos, con la mayor objetividad posible; por ello acudo a las fuentes griegas, que nos proporcionan un abundante material para la presente tarea.

2. Comencemos nuestra labor realizando una aproximación a unos aspectos importantes de su vida que conviene recordar.

Menelao era hijo de Atreo, rey de Micenas, y de la cretense Aérope, y hermano menor de Agamenón; por ello queda caracterizado como Atrida². Otra versión nos dice que era hijo de Plístenes, cuyo padre era Atreo, y de Aérope; por ello aparece como Plisténida³. Los dos patronímicos pueden coexistir en un mismo autor⁴. La razón de que a Menelao —y a Agamenón— se le ha-

1. Para una aproximación a su figura, cf. H. W. Stoll, «Menelaos», *Lexikon* (W. H. Roscher) II, 2, 1894-1897, cols. 2776-2791. J. Schmidt, «Menelaos», *RE* XV, 1, 1931, cols. 807-829.

2. Cf. *Il. passim*, *Od. passim*.

3. Cf. Stesich, *fr.* 209 *PMG*, B. XV 48 Snell-Maehler.

4. Cf. B. XI 123, XV 6, 48 Snell-Maehler, Apollod. III 2, 2, III 10, 8.

yan asignado dos padres puede encontrarse en la figura de Aéreo y las circunstancias que rodearon su vida y matrimonio⁵. Las dos versiones se funden y se llega al siguiente compromiso: Plístenes es considerado el padre de los dos héroes y, a su muerte, pasan al cuidado de su abuelo Atreo⁶.

Otro aspecto que presenta confusión es el hecho de su elección como marido de Helena; según unos autores⁷, fue Tindáreo quien lo eligió, según otros⁸, fue la propia Helena. Del matrimonio de Menelao y Helena nacieron Hermíone y Nicóstrato⁹.

Es importante el episodio de la marcha de Helena con Paris a Troya. Existen diferentes versiones y, según se trate de una versión o de otra, cambiará la consideración que sobre Helena y, por tanto, sobre Menelao se pueda tener. Según unos pasajes homéricos¹⁰, el abandono del esposo se produjo con el consentimiento de Helena; según otros pasajes también homéricos¹¹, cuya interpretación aparecerá en otros autores posteriores¹², aunque Helena consintió lo hizo cegada por Afrodita u otro dios; otros autores¹³ creen que el rapto se realizó sin su consentimiento. Una versión de gran interés es la que nos habla de un fantasma, imagen, simulacro o espectro (εἶδωλον) de Helena¹⁴: Hermes, por orden de Zeus, había conducido a la verdadera Helena al palacio de Proteo, rey de Egipto, para que la custodiara mientras su esposo Menelao regresaba; Paris se llevó a esa falsa Helena a Troya, mientras que la verdadera se mantenía al margen de todo lo sucedido.

También es interesante el encuentro de Menelao y Helena, tras la derrota troyana. Según unos autores¹⁵, Helena les facilitó la entrada a Menelao y Odiseo y, luego, condujo a su dormitorio a Menelao, que dio muerte a Deífobo mientras dormía. Según

5. Cf. Apollod. III 2, 1-2; E. *Hel.* 390-392, *Or.* 15 ss.

6. Cf. *Hes. fr.* 194 Merkelbach-West.

7. Cf. Apollod. III 10, 9.

8. Cf. E. *IA* 57 ss., *Hyg. Fab.* 78.

9. Cf. *Hes. fr.* 175 Merkelbach-West; Apollod. III 11, 1.

10. Cf. *Il.* III 173-175, *Od.* XXIII 218-224.

11. Cf. *Od.* IV 261-264, XXIII 222-224.

12. Cf. *Gorg. Hel.* 6, E. *Andr. passim*, *Tr. passim*.

13. Cf. *Gorg. Hel.* 6, *Lyc.* 102-110, *Q.S.* XIV 156-158.

14. Cf. *Stesich. fr.* 192 *PMG*, *Hdt.* II 112-120, E. *El.* 1280-1283, *Hel.* 31-51, 582 ss., 670, *Apollod. Epit.* 3, 5.

15. Cf. *Verg. Aen.* VI 520-527.

otros¹⁶, Menelao se precipitó en la casa y se llevó a Helena por los cabellos arrastrándola hacia las naves; los griegos se la concedieron sin sorteo para que la ejecutara, pero Odiseo intervino y la salvó. Hay quienes dicen¹⁷ que Helena se refugió en un altar doméstico; en esta versión, Menelao, dispuesto a atacarla con la espada, al verla semidesnuda, la perdona, pues siente reavivarse su amor.

Su regreso, que se produce en desacuerdo con las ideas de Agamenón¹⁸, es penoso. Una tempestad menguó el número de sus naves y permaneció cinco años en Egipto. Cuando Menelao decide irse, es empujado por una nueva tempestad hasta la isla de Faros, donde Idótea, hija de Proteo, le aconseja que consulte a su padre; éste a su vez le aconseja que vuelva a las tierras del Nilo y ofrezca sacrificios a los dioses¹⁹. Así lo hizo y pudo regresar. Existe otra versión²⁰ que nos cuenta cómo Menelao encontró en Egipto a la auténtica Helena, asediada por Teoclímeno, hijo de Proteo. Menelao y Helena pudieron huir con la ayuda de la profetisa Teónoe, hermana de Teoclímeno.

Menelao no murió sino que fue llevado a la llanura Elisia, honor que Zeus le concedió por ser su yerno²¹. Menelao, Helena y sus hijos eran honrados en Esparta²² y también en otros lugares²³.

3. Menelao tiene, lógicamente, un gran papel en la épica, género que nos va a ofrecer a un atractivo Atrida.

En la *Iliada* es un personaje secundario si tenemos en cuenta las numerosas y extensas intervenciones de otros personajes. Sin embargo, Homero lo describe con bastante detenimiento.

Aparece caracterizado con interesantes epítetos²⁴; si los anali-

16. Cf. E. *Tr.* 860 ss.

17. Cf. *Il. Parv. fr.* 17 Allen, *Ibyc. fr.* 296 PMG, E. *Andr.* 627 ss., Ar. *Lys.* 155-156, Q.S. XIII 374-415a, *Tryph.* 613-633, *Hyg. Fab.* 113.

18. Cf. Apollod. *Epit.* 6, 1. Sobre la propuesta de Menelao, cf. *Od.* III 141-143. Agamenón decidió quedarse, cf. Apollod. *Epit.* 6, 1. Según otra versión, Agamenón y Menelao hicieron parte del regreso juntos, cf. *Sapph. fr.* 17 Lobel-Page, A. A. 617-619.

19. Cf. *Hdt.* II 119, *Plu. Moralia* 857 b, *Ps.-Plu. De vita et poesi Homeri* I 7.

20. Cf. n. 14, E. *Hel. passim.*

21. Cf. *Od.* IV 561-569, E. *Hel.* 1676-1679, *Isoc. Hel.* 63, *Paus.* III 14, 6, III 15, 3, III 19, 9, *Apollod. Epit.* 6, 29.

22. Cf. *Hdt.* VI 61, *Paus.* III 19, 9.

23. Cf. *Plu. Moralia* 857 b: Menelao y Helena eran honrados entre los egipcios.

24. Cf. G. L. Prendergast, *A Complete Concordance to the Iliad of Homer*, new edition completely revised and enlarged by B. Marzullo, Darmstadt, 1962, s.v. *Μενέλαος*, pp. 262-263,

zamos bien, vemos que la descripción de Menelao no puede ser más positiva y heroica. Hay, sin embargo, dos pinceladas que nos lo presentan de manera negativa. Por una parte, se dice que es «el guerrero más cobarde entre los dánaos» (ἐν Δαναοῖσιν ἐλέγχιστον πολεμιστήν)²⁵; no obstante, hay que hacer notar que el contexto es éste: Menelao, en una súplica a Zeus, recuerda que Hiperénor, un enemigo, lo había calificado de esa manera; por tanto, no hay que concederle el mismo valor que al resto de los epítetos. Por otra parte, se dice que es «débil lancero» (μαλθακός αἰχμητής)²⁶, lo que influirá en autores posteriores; nuevamente hay que volver la mirada al contexto: Menelao está actuando con brillantez en el episodio de la recuperación del cadáver de Patroclo y, cuando Apolo intenta provocar a Héctor para que luche, la forma de hacerlo es menospreciando al Atrida. En esta misma línea está K. J. Dover²⁷. Efectivamente, no es lógico que Menelao sea «débil lancero» cuando uno de sus epítetos es «famoso por su lanza» (δουρικλειτός)²⁸.

Homero, a la vez heredero y creador, elaboró en la *Iliada* una enorme cantidad de epítetos que se van a repetir en la *Odisea* y en los demás poemas épicos. Los epítetos permanecen estables, pero susceptibles de distintos tratamientos e, incluso en los poetas posteriores, susceptibles de innovaciones.

Menelao queda también caracterizado por los símiles y comparaciones que se relacionan con él²⁹. Si los agrupamos temáticamente, nos encontramos, en primer lugar, con aquellos símiles que hacen referencia a animales superiores (león, fiera, águila), en segundo lugar, con aquellos que se refieren a otro tipo de animales (vaca, mosca) y, en tercer lugar, con los no animales (rocío). La mayoría de ellos está en el canto XVII. Los símiles no están elegidos al azar, sino seleccionados una vez sopesada toda la escena. Los símiles perfilan a Menelao con exactitud y resal-

H. Ebeling (ed.), *Lexicon Homericum*, Hildesheim, 1963, s.v. Μενέλαος, pp. 1062-1063. Los epítetos son: ἀγαθός, ἀγακλής, αἰδοῖος, αἰμίμων, αἰμύντωρ, ἀναξ, ἀρήϊος, ἀρηϊφίλος, ἀρχός Ἀχαιῶν, Ἀτρεΐδης, Ἀτρείος υἱός, βοήν ἀγαθός, διογενής, διοτρεφής, δουρικλειτός, ἰσθός, ἰσθμός, κοσμητήτωρ λαῶν, κυδάλμιος, ξανθός, ἔρχαμος λαῶν.

25. Cf. *Il.* XVII 26.

26. Cf. *Il.* XVII 587-588a.

27. Cf. Plato, *Symposium*, Cambridge, 1980, p. 82.

28. Cf. *Il.* V 55, 578, X 230, XXIII 355.

29. Cf. H. Fränkel, *Die homerischen Gleichnisse*, Göttingen, 1921; C. Moulton, *Similes in the Homeric Poems*, Göttingen, 1977.

tan sus características fundamentales³⁰: venganza, valor, furia, cualidades físicas, impotencia ante lo inevitable, insistencia, fidelidad, ternura, audacia, alegría.

Es Menelao en la *Iliada* un héroe que provoca nuestra simpatía. Es el marido abandonado y herido³¹, pero que sabe estar en su sitio; a pesar de que ha sido el objeto directo de la afrenta, nunca deja de ser ese hombre prudente, atento siempre a las decisiones que tome su hermano mayor³², y que sufre por todo lo que les sucede a los hombres de la expedición³³. Tanto la descripción de su carácter como su actuación en la guerra y sus características guerreras son muy positivas. Por ello, es injusto que sobre él haya caído una cierta antipatía que no duda en tildarlo de cobarde³⁴. Es Menelao uno de los personajes más humanos y no conviene tener ningún prejuicio cuando nos dispongamos a valorar sus cualidades.

En la *Odisea* es nuevamente un personaje secundario; sin embargo, en algunos pasajes tendrá un importante papel. Los epítetos³⁵ tienen matices muy positivos y no hay nada que oscurezca su figura.

Es un hombre feliz en la medida de lo posible. Ha sufrido mucho en su regreso³⁶ y su corazón se ha desgarrado por la trágica muerte de Agamenón y las penalidades de Odiseo³⁷; no obstante, la actitud de Helena ilumina sus tristezas y este matrimonio, junto con sus hijos Hermíone y Megapentes³⁸, forma una familia bien avenida³⁹. Por tanto, es un personaje que se nos

30. Símilis: león hambriento (*Il.* III 23-26): venganza; león criado en los montes (*Il.* XVII 61-67): valor, furia, cualidades físicas; león melencólico (*Il.* XVII 109-112): impotencia; león que se aleja del corral (*Il.* XVII 657-664): impotencia; fiera (*Il.* III 449-450): valor, furia, insistencia; águila (*Il.* XVII 674-678): cualidades físicas; vaca primeriza (*Il.* XVII 4-5): fidelidad, ternura; mosca (*Il.* XVII 569-572): audacia, insistencia; rocío (*Il.* XXIII 597b-599): alegría.

31. Cf. *Il.* II 588-590, III 351-354.

32. Cf. *Il.* X 120-123.

33. Cf. *Il.* V 561-563a, X 25-28, XI 461-471.

34. Para un estudio de Menelao en la épica, cf. J. Th. Kakridis, *Homer Revisited*, Lund, 1971; L. L. Clader, *Helen. The Evolution from Divine to Heroic in Greek Epic Tradition*, Leiden, 1976.

35. Cf. H. Dunbar, *A Complete Concordance to the Odyssey of Homer*, new edition completely revised and enlarged by B. Marzullo, Darmstadt, 1962, s.v. Μενέλαος, p. 243, H. Ebeling (ed.), *op. cit.*, s.v. Μενέλαος, pp. 1062-1063. Los epítetos son: ἀντίθεος, ἀρηφύλος, Ἀτρεΐδης, Ἀτρεΐδος υἱός, βοήν ἀγαθός, διοτρεφής, δουρικλειτός, ἦρωας, κυθάμιος, Ξανθός, ἔργαμος λαών.

36. Cf. *Od.* IV 332-592.

37. Cf. *Od.* IV 90-93, 104-107a.

38. Mientras Helena se hallaba fuera de Esparta, Menelao tuvo a Megapentes con una esclava, cuyo nombre está sometido a discusión, cf. *Od.* IV 10-12, *Nosti fr.* 2 A Allen.

39. Cf. *Od.* IV 1-19, 257-264.

presenta con aspectos positivos y del que, además, se nos dice que será divinizado⁴⁰.

Menelao aparece también en los fragmentos de épica griega arcaica, aunque poco se puede deducir de ellos. Sin embargo, conviene reflexionar sobre un punto en concreto. Los regresos más interesantes son los de Odiseo, Menelao y Eneas; los sucesos que protagonizó Odiseo están muy bien reflejados en la *Odisea*, los de Eneas lo estarán en la *Eneida* y, sin embargo, no conservamos las aventuras de Menelao en una obra independiente. A partir de esto quizás se pueda pensar que la figura de Menelao suscitaba un interés inferior al de las ya citadas; es posible que sea ésta una de las razones, pero cabría añadir que, debido al gran naufragio de la literatura antigua, sólo nos han llegado las obras maestras o las que tenían un cierto interés por algún motivo especial, y el regreso de Menelao estaba ya tratado en la *Odisea*⁴¹, por lo que era lógico pensar que esos versos cubrían el hueco de las aventuras del Atrida.

Menelao aparece en las *Ciprias*⁴², donde Néstor le dice que el mejor alivio para las penas es el vino; por tanto, nos encontramos con un Menelao muy afectado por la marcha de su esposa Helena, de tal manera que sólo el vino podría mitigar su dolor. La *Crestomatía* de Proclo, los testimonios de algunos autores y los escolios nos permiten observar lo que le sucede a Menelao en estos poemas épicos⁴³.

También en la obra de Hesíodo son escasas las apariciones de Menelao y, cuando aparece, lo hace con los epítetos que ya tenía en Homero. Los textos del *corpus* hesiódico que nos presentan al Atrida están en el *Catálogo de las mujeres* o *Eeas*⁴⁴. A pesar de que los fragmentos son escasos, la información que éstos nos proporcionan sobre momentos importantes de su vida es abundante.

Quinto de Esmirna recoge los relatos posthoméricos; nuevamente aparecen los epítetos tradicionales de la épica, aunque se

40. Cf. *Od.* IV 561-569.

41. Cf. *Od.* IV 332-592.

42. Cf. *fr.* 13 Allen (*Ath.* II 35 c).

43. Menelao intervenía en las *Ciprias*, la *Pequeña Iliada*, la *Destrucción de Ilión* y los *Regresos*.

44. Cf. *frs.* 136, 9, 13, 175, 176, 7, 195, 5, 197, 4b-5, 198, 5-6, 204, 41-43, 85b-87a, 89b-90a Merkelbach-West.

añaden algunos nuevos que están impregnados de las mismas ideas y del mismo espíritu de aquéllos. Todos son positivos; sin embargo, una vez aparece como «cobarde hijo de Atreo» (ἄ δειλ' Ἀτρέος υἱέ)⁴⁵ en la intervención del Tidida Diomedes, pero hay que analizar el contexto: Menelao acababa de proponer el fin de las hostilidades y el regreso —aunque él deseaba la victoria—, lo que significaba reconocer la derrota de los griegos en Troya. Por tanto, esta calificación no tiene la misma importancia que las otras. Menelao aparece caracterizado en Quinto de Esmirna positivamente, lejos de los matices negativos de siglos anteriores —el siglo V a. C.—. Como posteriormente analizaremos, parece que, a pesar de los siglos transcurridos, este poeta está más próximo a Homero que los trágicos, y es que Homero había trazado unas líneas maestras que los autores épicos posteriores siguieron casi sin cuestionar.

Por último, dentro de la épica, nos referiremos a Trifiodoro y Coluto. Trifiodoro en su poema titulado la *Toma de Ilión* le da a Menelao un papel interesante. Así, el Atrida no duda a la hora de ir en el caballo de madera, siente un gran odio hacia Deifobo, a quien da muerte, tiene el favor de Atenea y actúa con valentía en la toma de la ciudad enemiga. Es de nuevo el Menelao positivo de la épica. Coluto en su epilio titulado el *Rapto de Helena* centra toda la atención en Helena y Paris, y Menelao no tiene mucha relevancia. Es un personaje secundario, pero importante. Es el obstáculo principal para las relaciones de Helena y Paris, y, a pesar de su hospitalidad, es engañado. El hecho de que Paris le quite valor a la figura de Menelao se debe a que es éste un buen procedimiento para hacerle ver a Helena la poca categoría del esposo que iba a abandonar frente a la felicidad que tendría en Troya.

4. Menelao se encuentra presente en la lírica griega. Su figura reúne las características ya vistas en la épica, pero tiene nuevos matices gracias al genio de Estesícoro.

Aunque Safo nos cite a Menelao en un famoso poema, al hablar de la fuerza del amor, y lo llame «marido superior en todo» (τὸν ἄνδρα τὸν πανάριστον)⁴⁶ y Alcman nos cite a Menelao en un poe-

45. Cf. VI 41.

46. Cf. fr. 16, 8 Lobel-Page.

ma cuyo estado es muy fragmentario y hacía referencia al culto de Menelao y los Dioscuros en Terapne⁴⁷, es Estesícoro el autor más importante para la figura de Menelao en la lírica. Recordemos que este poeta aportó nuevos elementos en el ciclo troyano. Introdujo una variante en el episodio del rapto: Helena no fue a Troya; Paris se marchó con una imagen (εἶδωλον). Los versos fundamentales para la nueva interpretación de Helena y, lógicamente, de Menelao, conocidos como la *Palinodia*, son éstos⁴⁸:

οὐκ ἔστ' ἔτυμος λόγος οὔτος,
οὐδ' ἔβας ἐν νηυσὶν εὐσέλμοις
οὐδ' ἔκειο πέργαμα Τροίας.

«No es verdadero ese relato,
ni te marchaste en naves bien provistas de bancos,
ni llegaste a la ciudadela de Troya».

Es grande, pues, la importancia del poeta de Hímera para la historia de esta pareja⁴⁹.

Íbico contaría cómo Menelao, al contemplar la belleza de Helena, dejó caer la espada con la que se disponía a atacarla⁵⁰; no obstante, sólo conservamos una mención en la que se nos habla de la llegada de este héroe a Troya⁵¹. Píndaro se fija poco en Menelao, lo que es una pena dado el hermoso estilo del poeta de Tebas⁵². Sin embargo, Baquilides compuso un ditirambo titulado los *Antenóridas* o la *Reclamación de Helena* en el que contaba la embajada de Odiseo y Menelao desde Ténedos a Troya⁵³. El Atrida aparece caracterizado «con voz que hechiza» (γάρυϊ θελξιεπειῖ)⁵⁴, lo que nos dice mucho en favor de su capacidad oratoria como después veremos.

Tenemos que esperar en el terreno de la lírica a Teócrito para volver a encontrar a Menelao como el novio afortunado. El *Epi-*

47. Cf. fr. 7, 6 PMG.

48. fr. 192 PMG (Pl. *Phdr.* 243 a-b).

49. Cf. frs. 187, 205, 209, 223 PMG.

50. Cf. fr. 296 PMG.

51. Cf. fr. 282 PMG.

52. Cf. N. VII 27b-30a.

53. Cf. XV Snell-Maehler.

54. Cf. XV 48 Snell-Maehler.

*talamio de Helena*⁵⁵ es una composición de gran belleza que eleva a la pareja a una gran altura poética. Menelao y Helena se ven envueltos en un clima especial de paz y sosiego, empujados por el ritmo sensible del siracusano.

Vemos, pues, cómo la presencia de Menelao en la lírica es constante, sin ningún rasgo negativo. Su figura tiene cierta importancia y Estesícoro se encarga de iluminar cualquier sombra, al hacer a Helena una esposa virtuosa que nunca fue a Troya.

5. La importancia de la figura de Menelao es mucho mayor en la tragedia que en el drama satírico y la comedia. Los tres trágicos principales perfilan sus características, si bien es Eurípides quien lo hace intervenir con más frecuencia en sus obras.

En las tragedias que hoy conservamos de Esquilo Menelao no interviene de una manera directa; hay alusiones a su persona, pero nunca oímos su voz. En *Agamenón* aparece como «cobarde», lo que, según la opinión que ha tenido más aceptación⁵⁶, se refleja en el símil de las dos águilas: «la negra y la de cola blanca» (ὁ κελαινὸς ὃ τ' ἐξόπιν ἀργᾶς)⁵⁷ = el melanaeto y el pigargo = el valiente y el cobarde = Agamenón y Menelao. Esta interpretación tradicional parece aún válida, aunque quizás podría revisarse. También llama la atención cuánta añoranza siente Menelao por su esposa⁵⁸. En el drama satírico *Proteo* el Atrida jugaría un gran papel, pero los fragmentos conservados son escasos⁵⁹.

En Sófocles Menelao entra en conflicto con una de las leyes no escritas más importantes de los griegos: la cuestión de si se debía enterrar a cualquier muerto, en el caso de Sófocles a Ayante, o no. En *Ayante* Menelao aparece como «altivo» y se aleja de las simpatías del espectador con su actitud; efectivamente, el Atrida despierta cierta antipatía. W. B. Stanford dice⁶⁰: «When Menelaos enters we meet almost a melodramatic villain, an ego-centric, bullying, gloating, preaching princeling. He is delighted

55. Cf. *Id.* XVIII; cf. etiam F. T. Griffiths, *Theocritus at Court*, Leiden, 1979, pp. 55, 86-88, 96.

56. Cf. E. Fraenkel, *Aeschylus. Agamemnon*, Oxford, 1950, vol. II, p. 70; F. R. Adrados, «El tema del águila, de la épica acadia a Esquilo», *Emerita* 32, 1964, pp. 267-282, esp. p. 275.

57. Cf. A. 114.

58. Cf. A. 410-426.

59. Cf. fr. 210 Nauck²-Snell.

60. Cf. *Sophocles. Ajax*, London, 1963, p. XLV.

that Ajax is dead and done for. It will give him the greatest pleasure to have the corpse thrown out to the sea-gulls». Vemos, pues, que este dramaturgo comparte el sentimiento de antipatía hacia Menelao; además coincide esta obra con unos momentos de rivalidad entre Atenas y Esparta, y es por ello por lo que Menelao, rey de la última ciudad, aparece con rasgos negativos

Eurípides tampoco siente una gran simpatía por este personaje, según podemos apreciar en el conjunto de su producción, con la excepción de *Helena*.

En *Andrómaca* Menelao se muestra fuerte frente al débil, cruel, que se sirve de engaños para conseguir lo que se propone y, sobre todo, partidario de los suyos —Hermíone— y enemigo de sus enemigos —Andrómaca—⁶¹. Hay quienes han visto en esta obra una finalidad política que consistía en atraer a la órbita ateniense a Táripe, rey de los molosos⁶², y quienes han pensado que es sencillamente un ataque contra los esquemas propios de los espartanos, contrarios a los de los atenienses⁶³. P. T. Stevens dice⁶⁴: «Menelaus is presented in the Homeric poems as a heroic figure, and so is Orestes as far as the few slight indications go. The very different presentation in Tragedy, especially of Menelaus, is not peculiar to this play or to Euripides, nor are these the only Homeric heroes to be degraded in the fifth century. In each case there may be a special reason, e.g. that Menelaus was a Spartan, but there would be more general reasons such as changes in the climate of thought and the fact that Tragedy needs stronger contrasts between characters than Epic, e.g. in this play between Peleus and Menelaus». Creo que las opiniones que aduce este autor parecen bastante aceptables.

En las *Troyanas* encontramos nuevos textos⁶⁵ en los que observar al Atrida. Aparece un Menelao con ideas fijas; vino para llevarse a Helena y castigarla, y eso hará. Es un hombre que no cambia de opinión, que sabe lo que quiere y que no va a ceder; cree que es necesario castigar a su esposa, causa de tantos males. En *Electra* hay sólo unas alusiones a Menelao⁶⁶, y se empieza a

61. Cf. *Andr.* 309-318, 662-667.

62. Cf. D. S. Robertson, «Euripides and Tharyps», *CR* 37, 1923, pp. 58-60.

63. Cf. H. D. F. Kitto, *Greek Tragedy. A Literary Study*, London, 1970, pp. 230-236, esp. p. 232.

64. Cf. *Euripides. Andromache*, Oxford, 1971, p. 3.

65. Cf. *Tr.* 860-883, 901-905, 1002-1007.

66. Cf. *El.* 1041-1043a, 1278-1283.

ver cómo este autor hace uso ya de la versión de Estesícoro, que luego aparecerá en *Helena*. En *Ifigenia entre los Tauros* Menelao, junto con Helena, es el objeto de odio por parte de la protagonista, Ifigenia ⁶⁷.

Helena, una de sus obras más hermosas, nos ofrece un tratamiento positivo de Menelao ⁶⁸. El Atrida siente una gran compasión por los suyos, es capaz de descender de categoría social ante la necesidad de sus compañeros, es el fiel esposo de la fiel Helena, y posee además valentía y fortaleza de carácter. Sigue Eurípides la versión de la *Palinodia* de Estesícoro. Helena no fue a Troya, sino un simulacro; la Tindárida encontró refugio en la corte de Proteo, rey de Egipto, y allí espera con paciencia el regreso de su esposo.

En *Orestes* va a caracterizarse por su inseguridad, no sabe qué es lo que debería hacer. Menelao no ayuda con decisión a su sobrino Orestes. La opinión tradicional ⁶⁹ insiste en el egoísmo y la cobardía del Atrida. Cabría cierta disculpa si tenemos en cuenta cuál es la situación en la que se halla: su regreso tras diecisiete años de ausencia, su poca importancia en la ciudad de Argos, regida hasta hace poco por Clitemnestra y Egisto, su carencia de fuerzas efectivas. Esta postura es discutible. En esta obra su figura tiene rasgos que son negativos.

Es interesante el papel de Menelao en *Ifigenia en Aulide* ⁷⁰. Menelao aparece como altivo con los inferiores —es el caso de su actitud con el anciano mensajero—; sin embargo, aquí tiene ideas claras, lo que no será un obstáculo para que, llegado el caso, pueda cambiar de opinión, haciendo gala de compasión y cariño por los suyos. En *Reso* aparece muy poco, concretamente en una de las intervenciones de un coro ⁷¹. En el drama satírico el *Cíclope* hay una referencia a Menelao en una escena que se desarrolla entre el corifeo y Odiseo ⁷². Menelao es tratado con cierta simpatía y a la vez chanza, es el marido que causa lástima. Por último, en una tragedia hoy perdida, *Télefo*, aparecían los

67. Cf. *IT* 354-361.

68. Cf. *Hel.* *passim*.

69. Cf. Ph. Vellacott, *Ironic Drama. A Study of Euripides' Method and Meaning*, Cambridge, 1975, pp. 54-55. Algunos pasajes interesantes de esta tragedia son: vv. 356-379, 682-690, 709b-713.

70. Cf. *IA* 334-348, 370-375, 473-503.

71. Cf. *Rh.* 254-263.

72. Cf. *Cyc.* 175-187.

Atridas; en ella Menelao ve cómo su hermano no quiere comprometerse a causa de Helena⁷³.

Los malos tiempos políticos por los que en el siglo V a.C. atraviesan las relaciones de Atenas y Esparta influyen en la caracterización negativa con la que Eurípides nos presenta a Menelao. Sin embargo, se aprecia en las obras de este autor una evolución en lo que al Atrida se refiere. Si en *Andrómaca* es un personaje negativo, en las *Troyanas*, probablemente, comienza su recuperación, que va a culminar en una obra como *Helena*.

En la tragedia del siglo IV a.C. destaca Teodectes con su obra *Helena*. Un fragmento nos muestra a la Tindárida mientras expone su situación tras ser acusada por Hécuba⁷⁴. Poco podemos deducir, si bien se observa cierto paralelismo con las posturas del siglo anterior.

En la comedia la intervención de Menelao es escasa. Aristófanes lo cita en *Lisístrata*⁷⁵ y recoge el momento en el que Menelao, al ver desnuda a Helena, arroja la espada. Antífanos también lo cita en la *Flautista* o las *Gemelas* para burlarse de un tal Fenícides⁷⁶.

6. Menelao también aparece en los prosistas. No es muy importante su papel y, a veces, queda relegado a un pura cita.

Heródoto nos ofrece su versión de lo sucedido en Troya y Egipto con tintes negativos⁷⁷: la reclamación de Helena y las riquezas a los troyanos, la toma de Troya, la marcha a Egipto a la corte del rey Proteo para recuperar a su esposa y cómo se comportó como un hombre injusto con los egipcios, porque para que los vientos le fueran favorables sacrificó a los niños de unos lugareños.

Dejando a un lado a Isócrates, que nos refiere cómo Menelao fue divinizado⁷⁸, Platón lo menciona en el *Banquete*. Es interesante observar el texto del diálogo; Sócrates le dice a Aristodemo⁷⁹:

73. Cf. fr. 721 Nauck²-Snell.

74. Cf. fr. 10 Nauck²-Snell; cf. etiam G. Xanthakis-Karamanos, *Studies in Fourth-Century Tragedy*, Athens, 1980, pp. 67-69.

75. Cf. *Lys.* 155-156.

76. Cf. vol. III, p. 25 Meineke.

77. Cf. II 118-119.

78. Cf. *Enc. Hel.* 62-63.

79. *Smp.* 174 b3-c3.

Ἔπου τοίνυν, ἔφη, ἵνα καὶ τὴν παροιμίαν διαφθείρωμεν μεταβαλόντες, ὡς ἄρα καὶ Ἄγαθων' ἐπὶ δαίτας ἴασιν αὐτόματοι ἀγαθοί. Ὅμηρος μὲν γὰρ κινδυνεύει οὐ μόνον διαφθεῖραι ἀλλὰ καὶ ὑβρίσαι εἰς ταύτην τὴν παροιμίαν· ποιήσας γὰρ τὸν Ἀγαμέμνονα διαφερόντως ἀγαθὸν ἄνδρα τὰ πολεμικά, τὸν δὲ Μενέλεων "μαλθακὸν αἰχμητήν", θυσίαν ποιούμενου καὶ ἐστιῶντος τοῦ Ἀγαμέμνονος ἄκκλητον ἐποίησεν ἐλθόντα τὸν Μενέλεων ἐπὶ τὴν θοίνην, χεῖρω ὄντα ἐπὶ τὴν τοῦ ἀμείνονος.

«Sígueme, pues,' decía, 'para que también el proverbio alteremos modificándolo, de manera que pueda decirse que con Agatón a los festines van espontáneamente los buenos. Pues Homero está a punto no sólo de haberlo alterado sino también de haber hecho burla de ese proverbio; pues aun haciendo a Agamenón un hombre especialmente valiente en las artes marciales, y a Menelao 'un débil lancero', al realizar un sacrificio y celebrar un banquete Agamenón, hizo que sin ser invitado fuera Menelao a la comida, al que era peor a la del mejor'».

Este filósofo nos lo presenta, por tanto, negativamente y alega que se basa en Homero, pero, como vimos, en la épica Menelao es una figura positiva.

Aristóteles en su *Poética* alude al Menelao que nos presenta Eurípides en *Orestes*⁸⁰; para él Menelao es un malvado.

Dión Crisóstomo se ocupa de él; podemos apreciar cómo sigue las ideas de Platón y cómo intenta explicar los hechos posteriores a la destrucción de Troya. Plutarco también le presta atención a Menelao. Lo más importante es que critica la crueldad que Heródoto le atribuye en el episodio del sacrificio de los niños en Egipto⁸¹. Luciano es otro autor que nos habla de Menelao. Al contarnos las cualidades de la mosca menciona al Atrida de manera positiva llamándolo «el mejor de los héroes» (τὸν... ἀριστον ἠρώων)⁸². En otros textos también aparece; destaca el diálogo en

80. Cf. *Po.* 15, 1453 b, 25, 1461 b.

81. Cf. *Moralia* 857 a-b.

82. Cf. *Musc. Enc.* 5.

el que se desarrolla una conversación entre Menelao y Proteo⁸³, inspirada en un episodio de la *Odisea*⁸⁴. Luciano nos presenta a un Menelao incrédulo, pero un adecuado contrapunto para el desarrollo del diálogo. Por su parte, Pausanias nos ofrece unas líneas sobre su divinización⁸⁵ y Ateneo se dedica en un pasaje a comentar unos versos de la *Iliada* y el carácter de este héroe⁸⁶. Critica la actitud de Platón por el trato negativo que le da a Menelao basándose en Homero, y para ello dice: «Pues si algo se dice en Homero, esto Homero no lo dice». Con esto llama la atención sobre la importancia del contexto a la hora de valorar cualquier calificación sobre un determinado personaje. Por último, Apolodoro o el desconocido autor de la *Biblioteca* nos ofrece muchos datos sobre la vida de Menelao, aunque no entra en juicios de valor.

7. Menelao personifica uno de los tres estilos clásicos de la oratoria. Fue Homero, según opinaban ya los antiguos⁸⁷, el primero que trazó las características de esos tres estilos. G. A. Kennedy nos dice⁸⁸: «The belief that rhetorical theories could be illustrated from the Homeric poems was widespread», y añade⁸⁹: «The commonest statement in later writers on Homeric rhetoric is the claim that the three styles of oratory —grand, middle and plain— are illustrated by the speeches of Odysseus, Nestor and Menelaus, respectively». En esta misma línea está A. López Eire⁹⁰.

Todo comienza con los versos en los que Anténor le recuerda a Helena la embajada de Odiseo y Menelao; cuando habla de éste último, dice⁹¹:

83. Cf. *DMar.* IV.

84. Cf. *Od.* IV 351 ss.

85. Cf. III 14, 6, III 15, 3, III 19, 9.

86. Cf. V 177 c-178 e.

87. Cf. Cic. *Brut.* 40, 50, Sen. *Ep.* 40, 2, *Laus Pisonis* 61 ss., Front. *De eloc.* 1, 5, Aul. Gell. VI 14, 7, Ps.-Plu. *De vita et poesi Homeri* II 172, Aristid. *Rh.* vol. II, pp. 30-31 Dindorf. Eust. y numerosos escolios a *Il.* III 212, Quint. *Inst. Orat.* II 17, 5 ss. y los *Prolegomena*, Tac. *Dialogus* 16.

88. Cf. «The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer», *AJPh* 78, 1957, p. 23.

89. Cf. *art. cit.*, p. 26.

90. Cf. *Orígenes de la poética*, Salamanca, 1980, p. 119.

91. *Il.* III 212-215a.

ἀλλ' ὅτε δὴ μύθους καὶ μήδεα πᾶσιν ὕφαινον,
ἦτοι μὲν Μενέλαος ἐπιτροχάδην ἀγόρευε,
παῦρα μὲν, ἀλλὰ μάλα λιγέως, ἐπεὶ οὐ πολὺμυθος
οὐδ' ἀφαιμαρτοεπής·

«Pero cuando palabras e ideas para todos tejían,
entonces Menelao a la carrera hablaba,
pocas cosas, pero de manera muy clara, pues no era
ni divagador». [muy locuaz

Homero caracteriza de manera muy concreta el estilo de Menelao, como bien recoge el autor de la obra *De vita et poesi Homeri*⁹²:

...τὸν δὲ Μενέλαον, βραχυλόγον, καὶ εὐχαριν,
καὶ τοῦ προκειμένου τυγχάνοντα...

«...a Menelao, conciso, encantador y que no se aparta
del asunto;...»

También Cicerón⁹³ y Quintiliano⁹⁴ se hacían eco del estilo de Menelao.

En otros autores aparecen otras características de la forma de hablar de este personaje: Baquilides nos decía que tenía «una voz que hechiza»⁹⁵, como ya vimos, y Sófocles añadía que tenía, a veces, un lenguaje altivo⁹⁶.

8. Menelao también aparece en los alegoristas. Hay una intervención del Atrida en la *Iliada* de gran importancia porque se ha relacionado con las teorías de Jenófanes. Según F. Buffière⁹⁷, los comentaristas homéricos repiten que las palabras puestas en boca de Menelao⁹⁸:

92. II 172.

93. Cf. *Brut.* 50.

94. Cf. *Inst. Orat.* II 17, 5 ss.

95. Cf. XV 48-49 Snell-Maehler.

96. Cf. *Ai.* 1049.

97. Cf. *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris, 1973 (1956), p. 93.

98. *Il.* VII 99.

99. *fr.* 21 B 33 Diels-Kranz.

ἀλλ' ὑμεῖς μὲν πάντες ὕδωρ καὶ γαῖα γένοιθε

«Ojalá todos vosotros en agua y tierra os convirtáis»

han influido en Jenófanes cuando dice lo siguiente⁹⁹:

πάντες γὰρ γαίης τε καὶ ὕδατος ἐχγενόμεσθα

«Pues todos de tierra y agua nacimos».

Heráclito el Homérico recoge el verso, pero nos dice, erróneamente, que está relacionado con las teorías de Anaxágoras, no de Jenófanes¹⁰⁰. F. Buffière¹⁰¹ opina que esta confusión se debe a que los doxógrafos clasificaron a los filósofos según el número de elementos que admitían. Jenófanes, Anaxágoras y Eurípides admitían dos elementos, aunque diferentes, y fue ésta la causa de la confusión de este alegorista. El autor de la obra *De vita et poesi Homeri*¹⁰² sí menciona a Jenófanes y lo mismo hace Porfirio¹⁰³.

Vemos, pues, cómo un verso que Homero pone en labios de Menelao en un momento de crítica a los expedicionarios griegos contra la ciudad de Troya es el punto de arranque de la doctrina de Jenófanes, según los alegoristas.

9. Es interesante observar cómo Menelao fue divinizado por ser el esposo de Helena y, por consiguiente, yerno de Zeus; también recibió culto, tanto en Esparta como en Egipto.

En Homero escuchamos por primera vez el futuro que tendrá Menelao cuando Proteo le dice¹⁰⁴:

100. Cf. *All.* XXII 8-9

101. Cf. *op. cit.*, p. 93 y *Héraclite. Allégories d'Homère*, París, 1962, p. 101.

102. Cf. II 93.

103. Cf. *fr.* 21 B 29 Diels-Kranz.

104. *Od.* IV 561-569.

σοὶ δ' οὐ θέσφατόν ἐστι, διοτρεφὲς ὦ Μενέλαε,
 ἄρχει ἐν ἵπποβότῳ θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν,
 ἀλλὰ σ' ἐς Ἥλυσιον πεδῖον καὶ πείρατα γαίης
 ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθους,
 τῇ περ ρηίστη βιοτῇ πέλει ἀνθρώποισιν·
 οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ χειμῶν πολὺς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
 ἀλλ' αἰεὶ Ζεφύροιο λιγὺ πνείοντος ἀήτας
 Ὀκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους,
 οὔνεκ' ἔχεις Ἑλένην καὶ σφιν γαμβρὸς Διὸς ἔσσι.

«Y, en cuanto a ti, determinado por los dioses no está,
 [oh Menelao, nutrido por Zeus,
 que en Argos, criadora de caballos, mueras y que con
 [tu destino te enfrentes,
 sino que a la llanura Elisia y a los extremos de la tierra
 los inmortales te enviarán, donde está el rubio
 [Radamantis,
 allí muy fácil la vida es para los hombres;
 no hay nevada, ni invierno largo ni nunca lluvia,
 sino que siempre a los aires del Céfiro que sonoramente
 [sopla
 Océano deja paso para refrescar a los hombres,
 porque tienes por esposa a Helena y, para ellos, yerno
 [de Zeus eres».

Es Heródoto el primero que habla de un santuario dedicado a Helena en Terapne; el hecho de la divinización de ésta llevará consigo la de su esposo¹⁰⁵. Posteriormente, Eurípides también se refiere al futuro de Menelao en unos versos que pronuncian los Dioscuros¹⁰⁶; según estos versos, el Atrida iría a la isla de los bienaventurados. Isócrates escribe sobre la divinización de este héroe y sobre el culto que la pareja recibía en Esparta¹⁰⁷. Plutarco nos dice que Helena y Menelao eran honrados en Egipto, una vez que critica las palabras de Heródoto cuando se refería a la crueldad de éste en aquellas tierras¹⁰⁸, y, por su parte, Pau-

105. Cf. VI 61.

106. Cf. *Hel.* 1676-1677.

107. Cf. *Enc. Hel.* 63.

108. Cf. *Moralia* 857 a-b.

sanas nos habla de un templo en Terapne, dedicado a Menelao, en el que estaría enterrada la pareja ¹⁰⁹. Finalmente, Apolodoro o el autor de la *Biblioteca* nos dice que Hera hizo a Menelao inmortal y añade que se fue a la llanura Elisia con su esposa ¹¹⁰.

La apoteosis de Menelao se produce en estrecha conexión con la de su esposa Helena. De todas maneras esta divinización es un buen indicio de que Menelao no fue siempre aquel personaje negativo que vimos en la tragedia, sino un héroe capaz de provocar simpatías hasta el punto de que, ya por razones políticas, ya por razones localistas, fue inmortalizado y honrado.

10. Hemos podido observar en el presente trabajo cómo la consideración sobre Menelao ha ido variando a lo largo del tiempo. Cada género literario lo caracteriza con unas cualidades concretas. En la épica es una figura positiva y lo mismo sucede en la lírica; sin embargo, en la tragedia es negativa por las razones ya vistas —los difíciles tiempos políticos del siglo V a. C. a causa del enfrentamiento de Atenas y Esparta y la necesidad de la tragedia de presentar entre sus personajes contrastes más fuertes que los de la épica—, aunque poco a poco va evolucionando hasta volver a tener rasgos positivos. Por tanto, en la mitología y la literatura griegas Menelao es una figura con interés y merece una valoración mejor de la que suele tener.

109. Cf. III 19, 9.

110. Cf. *Epit.* 6, 29.